

## China, víctima del Comunismo

Para conocer el verdadero panorama del comunismo chino es menester no perder de vista que forma parte de la vasta organización del comunismo intrnacional: tiene el mismo fin, la misma disciplina, y está sostenido por la misma propaganda que los soviets. Solamente los que han vivido largo tiempo en una zona administrada por los comunistas chinos pueden darse cuenta de su método y comprender plenamente el secreto de su fuerza. Yo he vivido seis años en territorio de rojos, y durante la guerra chino-japonesa (1937-1945), aun colaboré con ellos en la lucha contra nuestro enemigo común: el Japón. Puedo, por consiguiente, garantizar la verdad de mis aserciones, y tratar de esbozar, en unas cuantas líneas, el funcionamiento de la dictadura roja.

La organización comunista tiene por base el partido comunista chino que, perfectamente disciplinado, tiene sus ramificaciones, digamos mejor, ejerce una acción verdaderamente totalitaria sobre toda la población, controla, tanto el ejército rojo chino, como las organizaciones del pueblo y la administración en los territorios donde se instala.

### *I. El Partido Comunista Chino (Tang)*

a) La ideología comunista. Los soviets chinos tienen la misma que el partido comunista en la U.R.S.S. El marxismo es su doctrina básica. El fin del comunismo chino, como el del comunismo, ni más ni menos, es bien sencillo: los proletarios deben tomar el poder en el mundo entero. No me quiero detener a exponer la doctrina comunista, suficientemente conocida.

b) Principios básicos de la organización comunista.

El partido comunista es democrá-

ta exteriormente; pero en realidad es totalitario. La minoría debe exteriormente someterse a la mayoría; pero en realidad la masa debe seguir las directivas de los jefes del partido.

c) **Disciplina del partido.** La disciplina del partido comunista chino está basada en los comités de depuración del partido. Cada miembro del partido comunista es supervigilado en todo momento por otros dos miembros del partido, que observan todas sus palabras y acciones. Estos deben denunciar las palabras o acciones nocivas al partido comunista. Si uno de los militantes del partido notara un defecto, podría obrar inmediatamente y suprimir al que obrara contra el partido, si tuviera que hacer frente a una necesidad presente.

Una oficina de depuración del partido supervigila a otra oficina de depuración, y así sucesivamente. De suerte que hay una supervigilancia completa de arriba a abajo y de abajo a arriba. Todos los grandes jefes comunistas se espían mutuamente, y la oficina de depuración designa para cada gran jefe dos miembros del partido que deberán vigilarlo de la misma manera que vigilarían al más insignificante miembro del partido. Toda la fuerza de la disciplina del partido consiste en el hecho de sentirse constantemente supervigilado, y saber que una infracción al bien del partido significa la muerte o al menos sinsabores considerables. Los comunistas chinos admiten a todo el que da esperanzas de ser un buen comunista; pero, una vez que ha sido admitido como miembro definitivo del partido, los rojos no toleran que se les pueda escapar; y si los comunistas permiten a uno de sus miembros dejar al partido, este miembro corre un gran peligro por su vida.

En cada organización del pueblo, de la administración civil o del ejército, hay un militante que supervigila esta organización o parte de ella; y al efecto se extiende una red de cédulas de supervigilancia hasta la más baja oficina o el más pequeño centro. Este militante podrá siempre proceder en caso de necesidad, y será siempre sostenido por el partido, aun en el caso de que exteriormente haya procedido contra el bien del partido y provocado graves trastornos.

El comunismo chino debe en todo tiempo infundir temor a los miembros no comunistas de las organizaciones del pueblo o del ejército. Todo el mundo sabe, en territorio rojo, que el partido tiene su ojo por doquier; pero las más de las veces ignora quién es ese ojo de Moscú.

Lo que engaña a un visitante del exterior, y lo que ha engañado a tantos y tantos periodistas que visitan las regiones comunistas, es la docilidad exterior perfecta del pueblo y del ejército comunista. Todo el mundo aparece perfectamente libre, y aun se dice perfectamente libre porque todo mundo sabe que manejarse de otra suerte o hablar en contrario sería una fuente de graves peligros para el temerario.

Pero relaciones constantes con la población de regiones comunistas me permiten conocer los verdaderos sentimientos del pueblo esclavo de los rojos. El pueblo es un engranaje que debe siempre rodar perfectamente en un sistema que no se puede perturbar.

#### d) Propaganda comunista.

La propaganda comunista es de una habilidad extrema; y es forzoso reconocer que los soviets son maestros en este género de trabajo, del que hacen una especie de sport. La propaganda debe mostrar exteriormente las cualidades (o las así llamadas cualidades) del régimen comunista. Debe ocultar muy cuidadosamente todos los defectos del régimen y del partido. Muestra todo lo que favorece al partido, y presenta las cosas de tal manera que los hechos que son fácilmente comprobables son ciertos, y al contrario son falsos o no tienen sino una parte de verdad aquellos que no se pueden compro-

bar.

Los comunistas no permiten jamás al pueblo o a los militantes de las regiones rojas el leer o poseer libros, publicaciones o periódicos de las regiones que no están bajo el control rojo. En las regiones comunistas la masa debe permanecer ignorante de lo que pasa en otras regiones comunistas, fuera de lo que los periódicos y la propaganda quieren dejar saber al pobre pueblo. Con mayor razón, debe ignorar lo que pasa en el mundo entero. Me acuerdo haber visto, yo mismo, a un militante que, a su cuenta y riesgo, había abandonado el partido a causa de su indignación por las destrucciones obradas por los comunistas chinos después de la victoria sobre el Japón. Me acuerdo que este militante comunista me contó que los periódicos rusos atribuían la derrota nipona únicamente a la entrada de la URSS en la guerra contra el Japón en Manchuria. Este hombre ignoraba todo lo de la bomba atómica, de la que ni siquiera sabía el nombre chino; y eso que era un importante dirigente del partido. Con mayor razón el pueblo de las regiones comunistas ignora y debe ignorar todo lo que el partido comunista quiere que no se sepa.

## II La Política (Tcheng)

### a) La política del partido comunista.

Es la única que debe dominar toda la vida administrativa, política y civil de las regiones bajo el control comunista. Esta política es una política de empobrecimiento del pueblo. Conviene hacer pobres a todos los chinos —es menester hacerles la vida dura y difícil—, hacerles difícil el ganarse el pan cotidiano, por la sencilla razón de que únicamente entre los pobres pueden reclutarse buenos miembros del partido, y porque únicamente por la lucha de clases el mundo se hará comunista. El Dr. Hu Shih declaró en cierta ocasión que China es un país sin clases, al contrario de Europa o la India; de suerte que es menester enemistar a los más o menos ricos con los más o menos pobres.

### b) La "Toou Cheng" o lucha de proletarios contra capitalistas.

## 1º.— Lucha de clases.

En el régimen comunista, los ricos deben llegar a ser pobres, y los pobres deben momentáneamente hacerse ricos. El fin es crear una animosidad más grande entre proletarios y capitalistas, y sobre todo permitir al partido encontrar, entre los pobres, militantes provisionales pero fieles; y para obtener estos militantes, permiten los comunistas, al principio, que los pobres obtengan grandes ventajas materiales. Los ricos deben hacerse pobres, porque de cualquier manera es necesario eliminar a los capitalistas y a la gente acomodada, que no pueden, en general, llegar a ser nunca miembros sinceros del partido.

Por otra parte, mientras estos pobres se enriquecen, el partido popular se levanta contra estos nuevos ricos con el fin de empobrecerlos por grados. Pero mientras se consigue este fin, el partido comunista habrá tenido tiempo de formar los militantes de base, de entre la juventud (**Ki pen kau pou**), que serán el instrumento sólido del desarrollo del partido.

Los comunistas chinos, casi siempre, toman a los jóvenes, y desde su infancia hasta la edad madura les dan, en una dosis muy alta, una educación puramente comunista. No pueden conocer nada, absolutamente nada, que no sea el partido comunista y el comunismo. Son la "tabula rasa" en la que no hay noción económica, social o política, sino la ideología roja.

## 2º.— Lucha de ideas.

a) Bajo los rojos, todas las personas que tienen gran nombre o gran reputación en la ciudad o en el territorio deben ser eliminadas o matadas; porque personas de este género podrían más tarde oponerse, por su influencia, al régimen comunista.

b) Deben ser eliminadas igualmente todas las personas cultas, por la razón de que saben mucho. Saben criticar y discriminar los defectos; no pueden sino dañar al régimen; y por consiguiente, también ellas deben ser eliminadas, sin misericordia, por los rojos.

c) Los ancianos también serán suprimidos, en cuanto sea posible;

por lo menos hacen los comunistas todo lo posible por desacreditarlos. Se les llama "retrógados, generación pasada, ideas anticuadas, inútiles, buenos para nada"; y se mina su influencia continuamente. Los ancianos, de hecho, guardan ancladas en su cerebro las antiguas ideas, y recuerdan a los jóvenes las historias del "buen tiempo pasado", cuando la dictadura comunista no oprimía al pueblo.

d) También se encuentra la clase de los que no se muestran muy activos y positivos al servicio del partido. Entre estos habrá que poner a las personas que están a favor de la virtud y a todas aquellas que tienen fuertes convicciones religiosas.

Es menester eliminarlas progresivamente, puesto que será difícil para los rojos hacerles cambiar de opinión.

China es un país de gran virtud moral natural. Las doctrinas de Confucio, Mencio, y de otros tantos sabios, han constituido la base de la sociedad y de la cultura chinas. La antigua cultura china, de más de cuatro mil años, con todas las bellas virtudes propuestas por Confucio, está muy cerca del cristianismo. De esta moral natural de los antiguos sabios está profundamente impregnado el pueblo chino. Aun el pueblo bajo que ignora toda la filosofía de Confucio o de Mencio, ha respirado las ideas confucionistas y de otros filósofos chinos, del mismo modo que el Evangelio ha impregnado los pueblos de Europa y de América, donde aun los no cristianos han recibido una educación iluminada con los tintes del cristianismo, y experimentan numerosos "sentimientos cristianos", aun cuando parece que rechazan la religión. Decorarán con otros nombres sus sentimientos cristianos, y llamarán filantropía a la caridad y desinterés en favor de las masas al sacrificio y al esfuerzo.

El comunismo chino hace todo lo posible por destruir en el pueblo estas antiguas ideas tradicionales de virtud, alegando que son un obstáculo al progreso de China y un método de esclavitud empleado por los imperialistas para gobernar al pobre pueblo.

### III El Ejército Rojo (Kiun)

#### 1º Calidad.

Los oficiales del ejército rojo son muy medidos desde el punto de vista técnico. Se forman más por la experiencia que por cursos en la escuela militar. Practicando la guerra de guerrillas pasan por maestros en este arte de la "pequeña guerra". Viven continuamente con sus soldados, y deben soportar con ellos la dureza y las servidumbres de la vida militar del oficial rojo. La experiencia les da un alto valor combatiivo. Los grandes jefes del ejército rojo son antiguos alumnos de las escuelas militares nacionales chinas. Todos fueron oficiales en las filas nacionales, y pasaron más tarde al comunismo; o también eran ya comunistas en el seno mismo de los ejércitos nacionales chinos.

Los soldados chinos en su inmensa mayoría no son voluntarios, sino conscriptos obligados y forzados a entrar al ejército rojo. La familia del soldado rojo percibe un gran número de ventajas materiales. El vecindario debe cultivar en común las tierras de la familia del soldado, está libre de impuestos, etc. de suerte que el soldado rojo no tiene la preocupación de deber ayudarle.

#### 2º Armamentos.

El armamento de las tropas comunistas chinas es en general muy pobre, y fuera de los grandes ejércitos de base, como los de Ho Lung o de Liu Pai-Cheng, cuyo armamento pude admirar, todos los demás estaban de verdad muy pobremente equipados. Durante la guerra 1937-1945, los comunistas tenían siempre en pie un gran número de soldados que por completo no tenían armas, o se servían a lo sumo de una bayoneta, de un viejo fusil o de una sola granada. Después de la victoria ya fué otra cosa, y los soviets rusos abandonaron a los comunistas chinos los armamentos considerables que los japoneses habían acumulado en Manchuria, Mongolia y China del norte con miras a detener un probable ataque de las tropas soviéticas. Se puede decir con toda sinceridad que las tres cuartas partes del ejército rojo están equipadas en este momento con material japonés.

#### 3º Partido comunista en el ejército.

En cada unidad del ejército, aun en la más pequeña, los militantes rojos son los que tienen el mando. Los oficiales todos son miembros del partido comunista; y al menos una tercera parte de cada unidad es comunista. Esta minoría vigila y dirige a los otros dos tercios no comunistas que constituyen el grueso de los ejércitos rojos.

#### 4º Estrategia.

La estrategia roja puede ser apellidada "la estrategia del mercurio". si golpeamos el mercurio, se dispersa, pero para reunirse en la primera ocasión y fusionarse nuevamente. Lo mismo sucede con el ejército rojo cuando encuentra columnas de choque. Se disipa inmediatamente para reunirse enseguida después de la retirada del enemigo. Si el enemigo es débil, una reunión considerable de todas las fuerzas comunistas móviles de toda una región o de muchas regiones efectuará un ataque formidable en número superior sobre un enemigo impreparado e inferior al asaltante.

Encabezando la columna de ataque se encuentra siempre el Lao pai hsing, el pobre pueblo, que servirá al asaltante de carne de cañón. Armados pobremente de una granada o de un mal fusil, los Ming Ping, los soldados del pueblo, seguirán a veces mezclados con la población, contando a las mujeres y a los niños. Forman la vanguardia que debe atacar al ejército nacional y proteger a los rojos en su avance. De suerte que casi en todas partes se componen las tropas rojas de:

1. El pueblo, más o menos armado.
2. La guardia cívica (Ming Ping).
3. Por fin, los soldados del ejército regular rojo: el octavo ejército (Pa lou).

Estos últimos están mucho mejor equipados que los precedentes, y entrarán en acción después que el pueblo y los soldados del pueblo hayan sido diezmados. El fin de los comunistas es hacer frente al ejército nacional chino por medio del pueblo chino. Se valen de la población

local como de ganado que ahorrará sus propios soldados. Los comunistas fuerzan al pueblo a hacer la guerra aun a su pesar.

#### *IV El Pueblo (Min)*

Por todo lo que se ha dicho más arriba, ya puede el lector comprender que bajo el régimen comunista el pueblo no tiene más que deberes y obligaciones. El partido comunista infunde mucho temor al pueblo. Jamás permite que se discutan sus directivas. El pueblo debe obedecer y seguir ciegamente; es el instrumento y el instrumento necesario del que el partido tiene necesidad para conseguir el poder; es el paciente ganado humano cuyo bienestar actual no cuenta, con tal de que el partido reine y triunfe.

Toda organizacin del pueblo depende directa y enteramente del partido, y los delegados escogidos de entre el pueblo son miembros del partido o gente del pueblo que ha de obedecer sin réplica y servirá de instrumento dócil entre las manos de los rojos.

#### **Conclusión.**

Por este breve conspecto de la organización comunista, cuyo funcionamiento he podido comprobar con mis propios ojos durante más de seis años, podrá tenerse una idea del poder de esta dictadura del partido sobre el pueblo.

Nunca creí yo antes que una pequeña minoría de hombres pudiera constituirse en señor absoluto sobre la masa del pueblo, y ejercer tiranía semejante.

El miedo es la base de toda la organización. No hay sitio para la

libertad individual en la vasta organización del régimen. El pueblo chino, por naturaleza, ama la libertad, y la China de otro tiempo, era ciertamente, aun bajo el Imperio, un país donde los ciudadanos gozaban de una libertad inmensa. El régimen rojo va contra todo esto que el pueblo chino amaba tanto. Va igualmente contra los sentimientos humanos (jen ts'ing) tan caros a los chinos. En China el hombre, y no la ley, es el centro de toda actividad. Si vosotros mostráis sentimientos de bondad humana, si vosotros tenéis amigos, podréis triunfar allí donde la ley es impotente. La amistad y los sentimientos de bondad humana son combatidos por los rojos, y por eso precisamente las regiones comunistas son un verdadero infierno para el pobre pueblo, hundido en esta atmósfera inhumana de delación, de espionaje odioso y de terror.

En las regiones que están bajo control de las tropas nacionales, a pesar de muchos defectos, se encuentra el paraíso en comparación de las regiones rojas: por encima de todas las dificultades y de las vicisitudes del destierro hay una marcada corriente demográfica hacia las zonas nacionalistas.

El mundo entero, lo mismo que China, ama la libertad, la amistad, los valores morales. Este mundo, si quiere vivir y desarrollarse, debe tratar en estos momentos críticos de salvar a China del comunismo.

Shangai, 1949.

R. DE J.

